

## ELUCIDACIONES SOBRE LA OBSESION

“Señor, compadécete de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho; pues muchas veces cae en el fuego, y muchas otras cae en el agua.” Mateo, 17:15 (1)

Antes del descubrimiento del microscopio, que le permitió al hombre verificar la acción de virus y microbios, la peste diezmaba poblaciones enteras. A partir de él, las vacunas, el saneamiento, la difusión de hábitos de higiene y de otros recursos modernos contribuyeron para minimizar las amenazas a la salud física del hombre. Muchas de ellas, fruto de la ignorancia de las criaturas, de la omisión de los gobernantes o hasta por falta de recursos o del uso de técnicas adecuadas, persisten aún en la forma de epidemias y endemias localizadas y en infecciones de los hospitales. Pero, comparadas con aquellas existentes entonces, y los medios para combatirlas, son de menor importancia.

El desconocimiento de la mayoría de los seres humanos, de la realidad espiritual y el atraso moral de la Humanidad ocasionan enfermedades, que a nuestro ver, son más crueles que la peste, la lepra, el cáncer, el sida y tantas otras que amenazan al cuerpo: son las obsesiones que acometen al hombre desde tiempos inmemoriales.

Tienen la edad de la maldad humana.

Los Espíritus vengativos, invisibles a nuestros ojos mortales, actúan disimulada y tenazmente, solos o en legiones, persiguiéndonos con su odio, conforme lo registra Marcos, 5:9: “Y le preguntó (Jesús): **¿Cuál es tu nombre?** Y él le respondió: **“Legión es mi nombre, porque somos muchos.”**”

Se aprovechan de la ignorancia de las víctimas y de la Ciencia del mundo, que es sorda, ciega y muda, hacia los orígenes que las ocasionan, no obstante la evidencia innegable de la actuación de los Espíritus y a pesar de los registros innumerables existentes en la Biblia, a ejemplo de los pasajes anteriormente transcritos y de tantos otros. En todos ellos, el Cristo ejercitaba la compasión, socorriendo a víctimas y verdugos.

A partir de 1857, contamos con las obras de la Codificación realizada por Kardec, que nos hablan de la *Doctrina de los Espíritus y de la mediumnidad*, verdadero “microscopio” espiritual, que permite no sólo la identificación de las obsesiones, sino que nos indican los caminos para su tratamiento, suavizando dolores atroces y, en muchos casos, curándolos definitivamente.

Por detrás de los sufrimientos humanos, está la actuación de los obsesores: en las

guerras, en los vicios, en lo cotidiano de nuestra vida, en el tránsito, en los hogares, en los talleres, en fin, en todos los choques emocionales y en todos los lugares.

Nuestro atraso moral, nuestras pasiones los atraen. (2)

### ¿Qué es la obsesión?

*“Es el dominio que algunos Espíritus logran adquirir sobre ciertas personas.”*

(3)

*“Presenta caracteres muy diversos, desde la simple influencia moral, sin perceptibles señales exteriores, hasta la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales.”* (4) (Grifamos)

Las obsesiones pueden ser:

- de encarnado hacia encarnado;
- de desencarnado hacia encarnado;
- de encarnado hacia desencarnado;
- de desencarnado hacia desencarnado.
- 

En todas esas circunstancias, casi siempre son recíprocas.

Son causadas:

*“Por venganza; por el simple deseo de hacer el mal (el Espíritu que sufre quiere que otros también sufran; o sienten placer en atormentar; cuando nos irritan o desequilibran, alcanzan sus objetivos) por odio o envidia del bien; por orgullo o falso saber.”*

(3) En otros casos, el *“motivo se encuentra en una existencia anterior, en la cual, dio lugar por su proceder, a lo que hoy sufre.”* “Dios lo permite, para punirlos del mal que a su vez practicaron (...)” (4) (Grifamos)

### ¿Quiénes son los obsesores?

*“Los obsesores visibles e invisibles son nuestras propias obras, espinas plantadas por nuestras manos”* (5)

Emmanuel, nos dice que:

*“El obsesor es alguien que importuna; es alguien que participó de nuestra convivencia”; “vivimos la atracción o la aversión por aquellos Espíritus con los cuales compartimos existencias pasadas”, “encontramos obsesores reencarnados, en la experiencia más íntima (...) se llaman padre o madre, esposo o esposa, hijos o compañeros familiares del entorno doméstico (...) que se presentan ante los otros con la representación de los santos, siendo para nosotros beneméritos verdugos. Sonríen y ayudan en la presencia de extraños y, a solas con nosotros, dilaceran y pisotean auxiliando, sin percibirlo, en nuestro perfeccionamiento.*

Debemos recibirlos con espíritu de paz y de comprensión, ofreciéndoles “la otra mejilla”. Responder a su crueldad, nos compromete con culpas mayores.

“Debemos aceptar sus injurias y soeces, violencia y desprecio, con el ánimo sereno, guardando silencio y sirviendo.” (5)

Naturalmente que, simpatía o antipatía, para surgir, requieren convivencia. Aquellos a quienes no conocemos, nos resultan indiferentes. No obstante, cuando aparecen a la primera mirada o aproximación, es porque viene de otras vidas. Allí no existe el acaso.

### **¿Cuándo se produce la cura de la obsesión? ¿Lleva mucho tiempo?**

“En cualquier progreso o desarrollo de las adquisiciones del mundo, nada se obtiene sin paciencia, amor, educación y servicio; ¿cómo queréis, mis hermanos de la Tierra, que la obsesión – *que es, frecuentemente, desequilibrio crónico del alma*, desaparezca sin paciencia, educación y servicio, de un día para otro?” (2) (Grifamos)

“La cura de las obsesiones graves requiere mucha paciencia, perseverancia y dedicación. También exige tacto y habilidad, a fin de encaminar hacia el bien a Espíritus muchas veces perversos, endurecidos y astutos, por cuanto los hay rebeldes al extremo (...) nada se obtiene, esto es un hecho irrefutable, por compulsión o por la amenaza.”

“La obsesión muy prolongada puede ocasionar desórdenes patológicos y precisa, a veces, un tratamiento simultáneo o consecutivo, ya sea magnético o médico, para restablecer la salud del organismo.” (4)

Allán Kardec, Espíritu, en un mensaje psicografiado por Federico Pereira de Silva Jr. a fines del siglo pasado, recibido en la Sociedad Espírita “Fraternidad”, bajo el título *Estudio sobre obsesiones*, afirma: “la obsesión es una montaña extraordinaria de pasiones y sentimientos desordenados, para cuya destrucción precisáis de las *herramientas del amor, de las herramientas de la humildad, y de la verdadera abnegación.*” (6) (Grifamos)

*“La cura sólo se da después de la renovación moral de los enfermos porque estos, curados antes de adquirir las virtudes, caerían en errores más graves.”*

Y prosiguiendo en aquel estudio profundo de las obsesiones, Kardec señala: (...) el Maestro (...) procurado por los enfermos y obcecados, les decía: *que no era conveniente que se curasen porque necesitaban de las pruebas y expiaciones para elevarse a los pies de Dios*, lo que no conseguirían con la salud del cuerpo, sino con la salud del Espíritu.

En casi todos los casos, la cura es lenta, porque los enfermos, sólo nos renova-

mos lentamente. Nuestra renovación da el ritmo de la cura.

Para neutralizar la influencia de los malos Espíritus, nos recomiendan los Espíritus Superiores “la práctica del bien, poniendo en Dios toda nuestra confianza” en la pregunta 469 de **El Libro de los Espíritus**.<sup>(7)</sup>

En **La Génesis**, capítulo XIV, ítem 46, encontramos lo siguiente: “En todos los casos de obsesión, *la plegaria es el más poderoso medio de que se dispone para remover de sus propósitos maléficos al obsesor.*” <sup>(8)</sup> (Grifamos)

No basta orar. Es indispensable la **renovación** íntima del obseso. Es lo que nos afirman los Espíritus, en respuesta a la pregunta 479 de **El Libro de los Espíritus**: “*La plegaria, es para todo un poderoso auxilio. Pero, creed, que no basta que alguien murmure algunas palabras, para que se obtenga lo que desea. Dios asiste a los que obran, no a los que se limitan a pedir. Es pues, indispensable que el obsedido haga, por su parte, lo que se torne necesario para destruir en sí mismo la causa de atracción de los malos Espíritus.*” <sup>(7)</sup> (Grifamos)

En las obsesiones graves, **toda la familia es asediada**. Allí, la acción de los Espíritus malos provoca peleas, desequilibrios, incomprensiones, suicidios, asesinatos. En esos casos, el **Culto del Evangelio en el Hogar**, por lo menos una vez por semana, es un recurso extraordinario, por la renovación que propicia a todos los integrantes de la familia. Aunque uno solo de ellos lo realice, los resultados son palpables. Lo ideal es que toda la familia ore, realice la reforma íntima y se una en el ideal de evangelización, no solamente para auxiliar al enfermo más grave, sino, también, para realizar el progreso individual de cada uno. Con él, se educa el sentimiento y este es el instrumento más efectivo para convencer a los perseguidores.

Lo cierto es que las obsesiones son enfermedades dolorosísimas, tanto para los que la sufren, como para los familiares y amigos. El combate a ellas nos merece todo el empeño, no obstante nuestra insignificancia e incapacidad de amar, para erradicarlas de los afligidos que son sus víctimas o que las provocan.

Desconocemos los dramas que les dieron origen. No obstante, debe movernos la misma compasión, tanto para **encarnados** como para **desencarnados**, en esa tarea hercúlea, en la cual, la consciencia de nuestra pequeñez, no debe ser motivo para desánimos ni desistencias. Cualquier victoria, por menor que sea, debe ser atribuida al Divino Maestro, médico de nuestras almas enfermas, no obstante el íntimo regocijo que invade nuestra alma, cuando presenciamos la transformación de un Espíritu obsesor y la mejoría del obseso.

Es aún **El Evangelio según el Espiritismo** quien registra: “*Debéis amar a los desgraciados, los criminales, como criaturas que son de Dios, a las cuales el perdón y la misericordia les serán concedidos, si se arrepintieren, como también a vosotros, por las faltas que cometéis contra su Ley. (...) no despreciéis a nadie. Dios permite que entre vosotros se encuentren grandes criminales, para que os sirvan de enseñanza. En breve, cuando los hombres se encontraren sometidos a las verdaderas leyes de Dios, ya no habrá necesidad de esas enseñanzas: todos los Espíritus impuros y rebeldes serán relegados hacia mundos inferiores, de acuerdo con sus inclinaciones.*”

(4) (Grifo del original)

**Johnny M. Moix**

### **Referencias bibliográficas:**

1. – Santa Biblia, traduc. Casiodoro de Reina – Ed. Vida, 1984
2. – Paz y Renovación, A. Teixeira/F.C. Xavier IDE 2ª. Ed. 1983
3. – El Libro de los Médiums. A. Kardec, cap. XXIII
4. – El Evangelio según el Espiritismo, cap. X ,XXVIII, y *Observación* cap. XI
5. – Sembradío de los médiums, Emmanuel/F.C. Xavier
6. – La Oración, A. Kardec, pag. 40 y 31 respect. FEB, 1994
7. – El Libro de los Espíritus, A. Kardec,
8. - La Génesis, A. Kardec, cap. XIV
9. - Reformador, agosto 1995 Gebaldo José de Sousa.